





# ANTES DEL DESTELLO



R. J. Mohr

# ANTES DEL DESTELLO



Primera edición: abril de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© R. J. Mohr

ISBN: 978-84-17784-60-7

ISBN digital: 978-84-17784-61-4

Depósito legal: M-15782-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Una especial dedicatoria a mi madre y a mi padre  
por su incondicional soporte en mis proyectos,  
así como a todas las personas que me han apoyado  
en la publicación de este libro*





# Índice

Capítulo 1. Una Vida Tranquila .....	13
Capítulo 2. En Búsqueda del Camino.....	23
Capítulo 3. Tiempos Difíciles.....	33
Capítulo 4. Una Nueva Era .....	45
Capítulo 5. Frente Oriental.....	55
Capítulo 6. Debacle en el Río Volga .....	69
Capítulo 7. Anhelo de grandeza.....	79
Capítulo 8. Infierno .....	87
Capítulo 9. Recapitulación .....	97



*Aquel que lucha por demasiado tiempo contra dragones,  
se convertirá él mismo en un dragón.*

FRIEDRICH NIETZSCHE



# Capítulo 1

## Una Vida Tranquila

*Bariloche, 1991*

Una tarde de primavera, el señor Fernández camina por el parque centenario, tal como lo hace comúnmente. Aún a sus ochenta y seis años recibe peticiones para impartir cátedras en el instituto de energía nuclear de la ciudad, principalmente para los cursos avanzados del último año en la carrera de Física Aplicada. Sin embargo, aunque la paga sea buena, no es lo que a él más lo apasiona. Siempre le apasionó la naturaleza y la biología. Se sienta en la banca y se pone a observar a unas tórtolas patagónicas volar a la distancia... De repente, del otro lado de la plaza, ve a Carlitos, quien está jugando con unos insectos en el pasto.

—¡Wow! —exclama Carlitos—, ¿cuántas hormigas habrán en este hormiguero? Estas van en fila llevando unas pequeñas hojas y esta otra le lleva un escarabajo a la reina... ¡Aplastado! Ja ja ja, parece que se volvieron locas. Qué pasa si aplasto una por una...

—¡Hola, Carlitos! —el señor Fernández lo saluda— ¿Sigues atormentando a los animales del parque?

—¡Pero solo son hormigas! —Carlitos le responde.

El señor Fernández le sonrío y le trata de explicar:

—Igual que tú y yo, son seres vivos, sienten, sufren. Imagina que un día un ser con un objeto gigante destruyera todo lo que hemos construido... No estaríamos contentos para nada.

—Los insectos son diferentes a nosotros... Son pequeños y tontos, no importa realmente lo que les suceda —Carlitos sorprendido le responde.

—Los insectos también tienen un ciclo de vida y un destino, al igual que nosotros. —El señor Fernández le explica a Carlitos— Por ejemplo, mira ese capullo en esta rama, adentro hay un pequeño gusanito. Él luchó toda su vida, escapó de insectos más grandes y pájaros gigantes que buscaban devorarlo para convertirse en esta pupa; luego de un tiempo, el fruto de lucha y su evolución se verán reflejados cuando salga y se convierta en una mariposa con unas grandes alas, podrá volar y viajar por distancias gigantescas, imposibles de alcanzar en su forma anterior.

—Bueno, sí... Admito que fui algo malo con ellos —Carlitos se lamenta.

—No todas las orugas pasan por esa etapa, únicamente las que son *holometábolos* —el señor Fernández le dice.

—¿*Holometábolos*? —Carlitos confuso le pregunta.

—Ho-lo-me-tá-bo-los, ¡hay más de setecientas mil especies de orugas y todas transcurren un proceso de vida distinto! —El señor Fernández le explica.

—Señor Fernández, usted sí que sabe bastante de insectos y animales... ¿Aprendió tanto de venir a verlos aquí todos los días? ¡Siempre que vengo aquí a jugar lo veo paseando! —Carlitos le pregunta.

—Siempre vengo a observar la naturaleza y a los pequeños animalitos... Lamentablemente, no se aparece ningún colibrí ni ave cuando yo paseo por este parque... Sabrá Dios por qué los animales me evitan cuando yo paso por aquí... Aun así, conozco bastante sobre los animales, siempre me interesó mucho estudiar su comportamiento, de hecho, de joven, yo estudié bastante Biología y Ciencias Naturales, ciencias de la vida y la evolución —el señor Fernández le cuenta a Carlitos.

—Aaah, ¿evolución como la mariposa? —Carlitos pregunta.

—Exacto, de hecho, todos hemos pasado por un proceso de evolución a través de cambios en nosotros mismos, pro-

puestos en la *Teoría de Selección Natural* de Darwin, lo que nos hace ser diferentes, por ejemplo, a los monos y los chimpancés.

—¿Osea que nosotros, de alguna forma, evolucionamos de los monos? —Carlitos incrédulo le pregunta.

—No exactamente... Ya lo verás cuando te lo enseñen en tu colegio.

—Bueno, me tengo que ir. Si no llego a las cuatro a casa, mi mamá me regaña... Adiós, señor Fernández —Carlitos se despide.

—Adiós, Carlitos, ¡saludos a todos en tu casa! —El señor Fernández igual se despide y se pone a recordar cuando tenía la edad de Carlitos, la curiosidad que tenía y las ganas de aprender que lo motivaban...

*Augsburgo, 1922*

Una tarde, de después de clases, Franz se encuentra con su compañero de secundaria, Karl Lagerdt.

—¡Hola, Karl! —Franz le saluda— ¡Dentro de pocos meses ya estaremos yendo a la universidad! ¿Ya sabes qué vas a estudiar?

—Creo que voy a estudiar medicina, pero aún no estoy seguro en qué especialidad —le responde—. ¿Y tú?

—Yo aún no me he decidido —Franz responde de forma dubitativa.

Karl sonrío y le responde:

—Tú podrías dedicarte a cualquier carrera... Con el promedio de tus notas, casi perfecto, no tendrás ningún problema en estudiar lo que sea que te guste y en cualquier universidad que te plazca. En serio, tienes los mejores promedios de toda la institución. Me parece que eres una de las personas más estudiosas que conozco.

—Me encantaría estudiar Biología —Franz le responde—, pero por ahora pareciera que este campo no cuenta con mucha aplicación práctica en el mundo real. Estoy intrigado por los estudios de Mendel sobre Genética, herencia de genes y las

recientes instigaciones en la Teoría de la Evolución. Desde joven, siempre he creído que, como personas y sociedad, siempre debemos estar mejorando... progresar constantemente. Ya viste cómo hemos innovado en ferrocarriles, automóviles y los más recientes sistemas de transporte... Estamos en un punto en el que más personas podrán transportarse de forma económica. Pronto habrá aerolíneas comerciales con servicios a precios bajos que nos permitirán viajar a cualquier parte del mundo.

—Franz, eres muy idealista —Karl le responde sorprendido—, te conviene dedicarte a una profesión con aplicación práctica, algo en lo que encontrar trabajo fácilmente.

—Igualmente —Franz responde—, espero que a lo que termine dedicándome tenga verdadero impacto en la vida de la gente. De hecho, yo admiro bastante a las personas que se dedican al campo de la medicina... Salvar vidas me apasionaría, pero realmente no creo aguantar estar metido en un hospital durante tantas horas y, además, ver sangre me da ansiedad.

—Es algo que te tiene que gustar realmente —Karl responde—, no cualquiera se gradúa en medicina en estos días. Yo me dedicaré a esta carrera, en parte, porque mi padre quiere que la estudie. Él es odontólogo y está interesado en que yo estudie algo similar para continuar con la tradición familiar.

—Bueno, solo espero que hayan bastantes chicas en la facultad a la que voy ya que, debido a mi dedicación por sacar buenas notas, no tuve oportunidad de conseguirme una novia estable.

—Eso sí que te gusta, ¿verdad, Franz? ¡Chicas! Jajajaja... Lamento decirte esto, pero si sigues tan dedicado a tus estudios, seguirás virgen hasta graduarte.

—Eso ya lo veremos, jajaja —Franz se ríe con picardía—. Bueno, debo volver a casa, nos vemos mañana.

—Adiós, Franz —Karl se despide.

Faltando apenas seis cuadras para llegar a casa, Franz se encuentra con una persona conocida: la Sra. Meyer quien, al parecer, acaba de realizar las compras de víveres para todo un mes. A pesar de su edad, ella siempre quiere realizar las cosas ella misma.



—Buen día, señora Meyer, ¿necesita ayuda con sus bolsas? Déjeme llevárselas hasta su casa —Franz le dice.

—No, Franz, yo puedo sola, no necesito de nadie que me ayude a llevarlas.

—No sea necia, las bolsas están muy pesadas y no es saludable para una persona de su edad llevar tanto peso. A ver, yo le llevo las frutas y verduras —Franz le insiste.

—Está bien. Muchas gracias, siempre tan atento. Déjame decirte que en todo este pueblo te extrañaremos cuando te vayas a estudiar a la Universidad.

—Jajajaja —Franz le sonríe—, déjeme decirle que tal vez sea yo quien los extrañe a ustedes.

*Berlín, 1924*

Durante el segundo año en la universidad, con uno de los mejores promedios en su facultad y con un futuro prometedor, Franz aún se mantiene preocupado, la semana pasada compró dos botellas de leche, cinco manzanas y un kilo de carne; con la misma cantidad de dinero hoy no podrá comprar ni siquiera dos manzanas. Y no es solo él, bastantes personas sufren los embates de una economía devastada.

Después de clases, Franz se encuentra con su compañero de universidad, Johan.

—Buenos días, Franz, ¿terminaste de leer los capítulos de física de núcleos y entropía?

—Física nuclear, sí, entropía aún no porque no he tenido tiempo... Me estoy preparando para una cátedra especial que impartirá el *profesor emérito* de la universidad el día de mañana. Nos estará comentando sobre su más reciente teoría: Ondas Gravitatorias.

—¿Con el *profesor emérito*? Honestamente, él me parece un individuo muy controversial... No me convencen las teorías que expone, además me parece que él es de ascendencia judía; y ya sabes qué dicen los rumores sobre esa gente...

—Yo, realmente no entiendo cuál es la animosidad con las personas de origen judío —Franz le responde de forma du-

bitativa—. Sí, me he dado cuenta de que últimamente se está discutiendo más sobre esas personas, pero yo no veo qué pueden tener ellos de diferente.

—Me parece —le dice Johan— que ellos son en parte culpables por la crisis que estamos atravesando en el país, si es que es cierto lo que dicen los rumores... ¡Ellos nos traicionaron! Provocaron que perdiéramos la «Gran Guerra» y acordaron humillarnos ante nuestros enemigos.

—¿Será cierto eso? —Franz se pregunta.

—Ellos poseen una gran influencia, son dueños de los grandes bancos, de la prensa y además cuentan con una fuerte presencia en los puestos de poder gubernamental. Si no me crees, te recomiendo que leas *Los protocolos de los sabios de Sion*—le comenta Johan.

—Sí, he escuchado de ese libro que mencionas —le contesta—. Por lo que sé, fue escrito como propaganda rusa... Pero de todas formas, estaré revisando. Espero que esta crisis económica termine pronto... Cada vez me alcanza para comprar menos con los ingresos que tengo.

—Yo estoy igual, la próxima semana tendré que tomar un segundo trabajo por la noche, y realmente no sé si podré continuar con mis estudios debido a que tengo que ayudar a mi padre, ya que su estado acaba de empeorar y creo que la otra semana tendré que regresar a casa para auxiliarlo.

—Lo siento, Johan, te estaré dando copia de los apuntes que tome cuando puedas regresar.

—Muchas gracias, amigo, nos vemos el lunes.

### *Salón Friedrich-Wilhelm, Universidad Von Humboldt*

Temprano por la mañana, en el salón principal de la universidad, tanto estudiantes como catedráticos buscan sus asientos para lo que será una cátedra particular, impartida por uno de los académicos más ilustres de toda Alemania.

—Buenos días, jóvenes —el maestro inicia la cátedra—. Espero hayan tenido un productivo desayuno, ya que el cere-

bro no puede trabajar adecuadamente sin una buena alimentación por la mañana. Como saben —continúa—, el día de hoy les estaré comentando mis nuevos hallazgos relacionados con mi investigación sobre ondas gravitatorias. Básicamente, son perturbaciones del espacio-tiempo producidas por dos agujeros negros masivos al colapsar uno con el otro en el espacio y que se transmiten a la velocidad de la luz. El maestro continúa la explicación y la formulación matemática, cuando poco antes de finalizar la exposición, uno de los doctores presentes levanta la mano para pronunciar su opinión.

—Sí, doctor —le responde el *profesor emérito*—, dime cuál es tu inquietud.

—Me parece muy interesante lo que dice... *profesor* —le responde—, pero ¿tiene alguna forma de comprobar lo que está exponiendo? Su análisis teórico es intrigante, pero es difícil creer que un fenómeno de tal magnitud pueda producirse en nuestro universo.

Todo el salón se llena del sonido de murmullos de las personas presentes en la cátedra...

—Así es apreciable, colega —el profesor responde—, entiendo tu punto. Verás, si lo que he propuesto en mi Teoría de relatividad especial y mis cálculos sobre la curvatura del espacio-tiempo son acertados, este tipo de fenómeno definitivamente tiene que presentarse. Al principio, yo mismo me mostré escéptico, pero los números no mienten.

—Pues no soy solo yo quien piensa esto —responde el presente—, muchos de mis demás colegas piensan que tal vez ya es hora de que usted se tome una buena jubilación. Después de recibir su premio, y de todo lo que le ha brindado a la comunidad científica con sus propuestas, es posible que esta última teoría no sea acertada, de igual forma, todos los científicos pueden equivocarse en algún punto de su carrera.

—Es mi deber comunicar mis hallazgos y mantener viva la llama del descubrimiento. —El profesor, alzando la voz, le responde— ¡Aunque me tome décadas comprobar esta teoría, yo seguiré firme exponiendo estos resultados!

—Bueno, muchas gracias jóvenes y miembros del departamento de investigación universitaria, pueden retirarse —el profesor finaliza su exposición.

Todos los presentes se retiran del salón, excepto uno.

—¡Profesor! Disculpe...

—Sí, dime, Franz.

—Solo quiero decirle que lamento que sus propuestas no hayan sido muy bien recibidas... También quisiera saber si puedo pasar por su oficina por la tarde ya que necesito ayuda para comprender algunos asuntos y me parece que usted es la persona más indicada.

—No te preocupes por eso, durante toda mi carrera profesional he tenido dificultad para exponer mis teorías. Las personas, como seres humanos, somos resistentes al cambio y una idea tan radical como la que estoy presentando es difícil de ser aceptada. En cuanto a ayudarte, no hay problema; sabes que siempre estoy para apoyar a los estudiantes. Sin embargo, por la tarde no me encontraré en mi oficina. Podremos juntarnos en el *Café de la Defense*, ¿lo conoces?

—Sí lo conozco, es un restaurante francés cercano a la plaza de Postdam... los baguetes de ese lugar son muy buenos, pero es un lugar pequeño y sencillo.

—Sí, pero me gusta ese lugar y, la verdad, yo soy una persona muy simple de gustos y me agrada esa cafetería ya que es genuina y sin pretensiones.

### *Café de la Defense*

—Buenas tardes, profesor, déjeme agradecerle nuevamente por su tiempo.

—Buenas tardes, Franz. Como te dije, estoy para ayudar a los alumnos, no hay problema... así que coméntame, qué puedo hacer por ti.

—No estoy seguro de continuar mi carrera en esta facultad. He estado pensando en trasladarme a la facultad de Ciencias Naturales y estudiar Biología.

—Pero qué dices. Tú tienes uno de los mejores promedios en toda la facultad, eres uno de nuestros mejores estudiantes...

—Sí... pero a pesar de que me apasiona la física teórica... la verdad es que yo quiero trabajar en algún campo que tenga mayor aplicación práctica. Siempre ha sido mi meta dedicarme a algo de significancia para la humanidad y creo que los estudios de Biología, en especial en el creciente campo de la Teoría Genética Mendeliana, es mi área porque cuenta con una mayor aplicación práctica dedicada al progreso de nuestra sociedad.

—Bueno, Franz, déjame comentarte, las dudas sobre qué estudiar y a qué dedicarse en la vida las compartimos todos los científicos durante nuestras carreras. Yo también he experimentado grandes dudas sobre la veracidad de mis investigaciones y si realmente valía la pena dedicar tanto esfuerzo y sacrificio en estudiar y desarrollar teorías que quizás no puedan ser aplicadas posiblemente ni en cien años, pero, aun así, conforme más he investigado, más me he apasionado con lo misterioso y asombroso que es nuestro universo y, sinceramente, hasta el momento, sigo motivado con los descubrimientos y hallazgos que logramos constantemente en la comunidad científica.

—A mí también me apasionan, pero no sé si dentro de la Física y Matemática teórica yo pueda llegar a aportar algo significativo.

—Bueno, lo que te aconsejo es que te dediques a lo que más te apasione a ti, no es tu obligación probarle a nadie tu potencial. De todas formas, el camino hacia el descubrimiento es largo, engorroso y lleno de dificultades, por lo que si no te motiva lo que haces, mejor dedícate a otra cosa.

—Muchas gracias, profesor, sus palabras son realmente de gran inspiración mí... y para miles de estudiantes más.

—Que tengas suerte en tus estudios, y recuerda: ¡nunca dejes de luchar por lo que te apasiona en la vida! —el profesor se despide.

—Gracias, profesor, y feliz tarde.



## Capítulo 2

### En Búsqueda del Camino

*Múnich, 1927*

La crisis económica en el país cada vez empeora, Franz tiene casi dos años de haber completado sus estudios universitarios y aún no consigue empleo formal. Se vio inclusive en la necesidad de mudarse a un apartamento pequeño junto con su madre, en un lugar lejos del centro de la ciudad, justo en el barrio turco.

Aun así, Franz se encuentra motivado con los nuevos descubrimientos científicos que se realizan año a año; especialmente con el desarrollo de nuevas técnicas para separar átomos en sus partículas más fundamentales, junto con los trabajos que los investigadores Poncaire y Lorentz han aportado. Con todo lo que se ha descubierto recientemente, parecería que la humanidad estuviera avanzando y prosperando rápidamente, sin embargo, al darse cuenta de lo que en las calles de las ciudades ocurre y el nivel de decaimiento cultural que afecta a las sociedades, no se puede hacer otra cosa más que dudar: ¿qué estaremos haciendo mal?

Una incesante inquietud existencial afecta a todas las personas... las costosas compensaciones de posguerra que el país está forzado a pagar y la inflación incesante exacerbaban la situación. El malestar generalizado es deprimente y desilusionante.

«Pareciera que estos tiempos son los mejores dentro de la evolución humana» y, al mismo tiempo, «Son los peores en el desarrollo social de la humanidad».

Un día entre semana, Franz regresa a su casa y se da cuenta de que su madre, Zelma Von Wisser, se encuentra en la cocina.

—Franz, ya está lista tu merienda, salchicha horneada con *sauerkraut*, tal y como a ti te gusta.

—Mamá, por favor, te lo he dicho cien veces y te lo vuelvo a decir, deja de cocinar tanto y gastar tus esfuerzos... No puedes seguir haciéndolo en el estado en el que te encuentras. Mantener tus energías es lo más importante en estos momentos, no queremos que tu enfermedad empeore.

—No digas eso, Franz, yo seguiré cocinando hasta que quiera y sin importar la edad que tenga, además, sé que te gusta que te prepare tus platos favoritos. Cambiando de tema, dime, ¿por qué Lorena no ha venido a visitarnos últimamente? Llevo preparando comida para tres personas estos días y simplemente se tiene que desperdiciar. ¿Te has peleado con ella?

—La verdad, no lo sé realmente. Ella ha estado actuando de forma muy rara conmigo últimamente. De todas formas, nos estaremos juntando este fin de semana para charlar. Quisiera proponerle que finalmente nos decidamos a vivir juntos. Creo que nuestra relación ha madurado bastante y quisiera que ya nos fuéramos formalizando.

—Pues espero que no tarden en casarse y tener hijos —le responde consternada—, no quiero pasar esta vida sin haber tenido la oportunidad de conocer a mis nietos.

—Jajaja, claro, madre, yo sé que te urge tener nietos ya que te encantan los bebés, pero creo que tendrás que esperar. Yo no pensaré en tener hijos por lo menos hasta que mejore mi situación económica... El lunes tengo una entrevista de trabajo.

—¡Qué bueno! ¡Finalmente! ¿Es en el laboratorio de la universidad?

—No, es en el Departamento de Correos... como auxiliar contable. Si logro entrar, creo que podría hacer carrera en esa organización.



—¿Seguro que quieres trabajar en eso? ¿Vas a dejar de lado todos tus conocimientos, el arduo trabajo que has realizado para lograr tu carrera en las ciencias?

—Sí, lo sé, no quiero tirar mis sueños por la borda, pero necesito dedicarme a algo lo más pronto posible, de lo contrario no tendré ni para pagar la renta el próximo año; realmente, ya estoy desesperado. No quiero continuar con este nivel de vida para mí ni para mi futura familia.

—Bueno, Franz, es tu decisión y yo voy a respetar lo que termines decidiendo, pero recuerda lo que siempre solía decir tu padre...

Zelma se pone a recordar nostálgicamente a su marido entre lágrimas.

—Por favor, madre, no lo metas a él en esto —Franz le implora.

—Él decía: «Más vale pasarse una vida entera intentando cumplir tus objetivos que vivir dudando qué hubiese ocurrido si tan solo hubieses tenido el valor de realizarlos».

—¡Sí, claro! —Franz moleestamente exclama—, y así, siguiendo sus impulsos y motivación, fue abatido de tal forma en el frente Occidental en Bélgica durante la Gran Guerra.

—Él fue un recluta valiente y dedicado —la madre le refuta—, a pesar de estar en desacuerdo con la guerra.

—Pues él debió resistirse en primer lugar, esa guerra fue un desastre para la nación, únicamente generó destrucción y muerte. Estos constantes conflictos armados que el país ha realizado han sido un arrastre para toda Europa... ¡Él se fue y nos dejó solos! Creo que al final fue realmente un cobarde...

Zelma le da una cachetada a Franz, se pone a llorar intensamente y entre lágrimas le responde:

—Él solo pensó en realizar lo que fuese mejor para su país, para su pueblo y... para su familia... Él nunca dudó ni por un segundo en luchar para brindarnos prosperidad a nosotros... pero creo que eso tú no lo comprendes. Seguidamente, Zelma se levanta de la mesa, se retira y se encierra en su habitación.

«Mi madre sí que se pone muy sensible al discutir sobre mi padre —Franz se pone a pensar—, realmente no quise ofenderla. Yo extraño a mi padre tanto como ella, pero no puedo perdonarle el habernos dejado solos; y todo por seguir sus impulsos nacionalistas y sus deseos de gloria que, francamente, no entiendo. Al final, no se gana nada muriendo por una causa perdida».

Franz sale a tomar aire fresco y de paso aprovecha para comprar unas frutas en el puesto de la esquina donde se encuentra con su vendedor de confianza, Yenk Aizor, quien se ha dedicado a vender en el mismo puesto desde que migró desde Estambul cuando era joven.

—Buenas tardes, Yenk, qué tal.

—Hola, doctor, todo bien aquí, y usted, ¿qué tal? ¿Qué tal está su madre? Hace ya días que no viene a comprar frutas.

—Ha estado enferma últimamente, pero espero que pronto se recupere... —Franz le cuenta.

—Más le vale descansar... ¡y que la cuide bastante!

—Sí, eso estoy tratando... Veo que tienes bastantes frutas maduras el día de hoy... —Franz le cambia de tema.

—Así es, estas peras vinieron ayer, están bastante frescas; también tengo duraznos y kiwis.

—Llevaré unos diez duraznos, doce mandarinas y un kilo de limones.

—Muy bien, diez duraznos... doce mandarinas y un kilo de limones. Por todo... serían dieciséis.

—¡Cómo! ¿Dieciséis marcos? Pero si hace dos semanas esto no me habría costado más de doce...

—Sí, los precios han estado subiendo... A mí también me ha afectado bastante en mis costos —Yenk le contesta preocupado.

—Bueno, no hay problema, toma veinte marcos y quédate con el cambio. Al final, tú los necesitas más que yo —Franz le responde con una sonrisa.

—¡Muchas gracias, doctor! ¡Muchas bendiciones para usted y para su madre!

—¡Feliz tarde, Yenk! —Franz se despide.

Franz es contratado para trabajar en la oficina de correos, sin embargo, el empleo no termina siendo lo que Franz deseara...

Un día lunes, después de dos horas de transcurso de viaje desde su apartamento hasta las oficinas del correo, Franz queda agotado. La oficina de correo, con una estructura altamente jerárquica, ineficiente y una burocracia *kafquense*, desmotiva a los empleados, en especial a Franz; solo las personas con mejores contactos pueden optar a los mejores puestos. El entrometimiento del gobierno central con el correo es frecuente y la corrupción es generalizada. El jefe de Franz, el Licenciado Herzagen, es un burócrata que fue nombrado por el gobierno en un acto de completo cronismo y lo demuestra completamente, ya que dentro las oficinas no es reconocido por ninguna otra cualidad más que por su incompetencia.

Después de trabajar hasta las ocho de la noche, Franz, cansado con su rutina, trata de entretenerse con la *Radio de Frecuencias* que utiliza para sintonizar música y relajarse, sin embargo, no siempre es relajante sintonizar la radio, de hecho, frecuentemente se torna deprimente el tener que escuchar noticias sobre la creciente violencia política en el país... sobre las constantes desventuras de los partidos marxistas, conservadores y demás políticos marginales. En ocasiones en las que Franz no se pone a escuchar su radio, utiliza su tiempo libre para sentarse en su escritorio a leer las más recientes publicaciones y debates académicos sobre Física de Núcleos y Teoría Cuántica.

Los fines de semana, cuando no tiene artículos que leer, Franz trata de hacer tiempo para juntarse con su pareja, Lorena.

Un sábado por la tarde queda con ella en una cafetería.

—¡Hola, Lorena! Finalmente te apareces —Franz molesto la saluda—. Llevo ya casi una semana sin verte... Te ordené la ensalada que te gusta ya que, al parecer, ni siquiera podemos encontrarnos puntualmente.

—Sí, discúlpame por la tardanza, Franz, pero tuve imprevistos. Me tocó trabajar el día de hoy...

—Sí, ya se, siempre es algún imprevisto —Franz le contesta.

—Discúlpame, de verdad...

—Bueno, está bien... Quería hablar contigo, ya que realmente quiero poner orden en nuestra relación... Que transcurran tantos días sin vernos es honestamente doloroso para mí... Yo realmente te quiero y estoy haciendo lo posible para estabilizar mi situación económica y poder eventualmente formalizar mi relación contigo un poco más. —Sí, Franz, yo también te quiero... nuevamente te pido disculpas por pasar tantos días sin encontrarnos, pero como sabes, me toca viajar seguido.

—Bueno... Yo entiendo el tema de tus viajes, pero no entiendo por qué no has querido finalmente que vivamos juntos. No creo que afecte tu trabajo para nada, ya llevamos bastante tiempo juntos, creo que deberíamos decidirlo.

—Sí quiero vivir contigo, pero no estoy lista aún para dar un paso tan grande; y, ciertamente, no es que tú me dediques el suficiente tiempo a mí tampoco... Trabajas de la mañana hasta la noche en esa oficina y el fin de semana te pones a realizar tus cálculos e investigaciones que la verdad no entiendo para qué son ni para qué desperdicias tanto tiempo en ellos.

—Sabes que son mis cálculos científicos y análisis de artículos de Física Teórica y son muy importantes para mí.

—Sí claro, tu ocupación es de contador... No necesitas ocupar más tiempo en otros asuntos. Yo también necesito tiempo, sabes...

—Yo no estoy completamente contento de llevar este empleo, pero como ya te he dicho, lo llevo porque es lo único que hay, no encuentro nada seguro para trabajar en mi verdadera profesión... y mi preocupación y esfuerzo es poder tener estabilidad para mi futura familia. Sabes que la situación económica y política no se encuentra muy bien.

—Yo creo que tienes que pensarlo muy bien... Mira el apartamento donde vives, es muy pequeño; el barrio está muy alejado y es peligroso, tal como todo barrio de migrantes extranjeros, además, es difícil estar de esa forma con tu madre viviendo ahí... es muy apretado.

—Tengo que cuidar a mi madre por ahora porque se encuentra enferma; espero que pronto, cuando se recupere completamente, pueda regresar a Ausburgo que es donde se siente más tranquila. Según el doctor Friedman, ya se encuentra casi recuperada. Tal vez en un par de meses podrá regresar.

—Bueno, Franz, mi amor... Cuando lo hagas y verdaderamente tengas tiempo para dedicarme solo a mí, tal vez podamos considerar dar el siguiente paso y vivir juntos... Ahora debo volver al trabajo, nos vemos, si es posible, en una semana, ya que mañana será un día complicado debido a las elecciones parlamentarias de la próxima semana. Como sabes, mi hermano está afiliado al Partido Social Demócrata y me pide persistentemente que los apoye. Tú iras a votar, ¿verdad?

—No creo que recurra a votar, no me agrada mucho la política, pienso que existe demasiada corrupción en el parlamento.

—¡Por favor! Vota por nuestro partido. Hazlo por mi hermano.

—Está bien, si es lo que les beneficia, apoyaré al SDAP.

—¡Muchas gracias, Franz! Nos vemos después. ¡Adiós!

—¡Adiós, Lorena!

### *Múnich, invierno de 1929*

Franz se levanta temprano para ir a trabajar con un evidente desgano. Tiene que hacerlo, es el empleo que necesita para formar su carrera, pero no pareciera complacer sus expectativas de vida.

En la oficina, Franz es llamado a la oficina del licenciado Herzagen:

—Buen día, señor Wisser —su jefe lo saluda.

—Buenos días, licenciado Herzagen.

—Se preguntará por qué lo he llamado a mi oficina —le comenta—. Como sabe, la situación económica está empeorando, lo que obliga a nuestra organización a realizar necesarias reestructuraciones en nuestra planilla administrativa...

—Franz se pone incómodo con la presente reunión— Hemos decidido que usted tendrá que cesar sus labores con no-

sotros... Me temo que, para la empresa, usted representa un costo muy elevado para el trabajo que realiza y nosotros necesitamos reducir nuestros costos laborales.

—Pero, licenciado, aún me encuentro a la mitad del proceso de ordenar todas las cuentas por pagar de los últimos cinco años... Lo dejaría a medias...

—No se preocupe, señor Franz, su trabajo será completado por el señor Gregor Prozniak.

—¿Gregor? ¿El nuevo empleado proveniente de Polonia? —Franz consternado le pregunta— Pero él no tiene ni siquiera las credenciales necesarias en el área de contabilidad... ¡Van a seleccionarlo a él realmente por ser una persona menos costosa de emplear debido a que es un migrante extranjero! ¿No es cierto? —Franz tenso le responde.

—Así es, él tiene más años de experiencia en contabilidad de costos, que es realmente lo que nosotros necesitamos... Lamento decirle esto, señor Franz, pero usted es un profesional sobre capacitado para estas labores... De igual forma, le deseo suerte en su carrera y le aconsejo que busque un empleo más adecuado y acorde a sus capacidades... Tal vez en un laboratorio.

Al finalizar el día, Franz regresa cansado a su apartamento, desolado e incrédulo. Trabajó largas jornadas desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche y, al parecer, el esfuerzo extra que dedicó no tuvo significancia para la empresa. Por tanto, Franz se pone a pensar:

«Me dicen que no soy una persona útil en una organización altamente burocrática y saturada de corrupción... pero al final, es mi única opción realista de empleo en un contexto social de incertidumbre».

Franz se recuesta junto a su *Radio de Frecuencias* para distraerse de lo que está ocurriendo en su vida. Sintoniza la frecuencia 96 a.m. de Múnich y entonces Franz lo escucha por primera vez... Con una prosa expresiva y enérgica:

¡El gran momento ha llegado! ¡Alemania se ha despertado! ¡Hemos alcanzado el gran poder de

Alemania! ¡Ahora debemos ganarnos la confianza de la población alemana! Yo sé, mis camaradas, ¡que a veces será difícil! ¡Cuando uno desea el cambio que nunca llega! Y la continua lucha... y la pasión por actuar por ti mismo, por obedecer... por no darse por vencido... ¡Por no ceder y obedecer hacia la grandiosa Gloria!

El corazón de Franz palpita rápidamente, su estado de ánimo cambia de anémico a combativo... «¿Quién es este hombre? ¿Quién es esta persona con un discurso tan intenso? —se pregunta— Debe ser miembro alguno de esos partidos marginales en el parlamento... De igual forma —Franz respira y reflexiona—, no votaría por otro partido irrelevante... le aseguré a Lorena que apoyaría al SPAD en estas elecciones».

Más tarde, esa noche, Franz recoge de su correo las publicaciones con los resultados de los últimos descubrimientos científicos que recibe mensualmente. Sin embargo, esta última publicación parece ser diferente, lo que atrae especial atención de Franz.

El respetado físico teórico, Otto Hahn, en conjunto con el ingeniero químico, Fritz Strassmann, han descubierto una propiedad nuclear de relevancia en la comunidad científica. Utilizando los análisis en radioactividad realizados por los investigadores Enrico Fermi y Marie Curie, Hahn realizó el bombardeo de neutrones hacia un átomo de Uranio 235 (material con 92 protones y 92 neutrones) con el objetivo de degradarlo hacia el material Radio 226 (88 protones y 88 neutrones). Sin embargo, los resultados han sido completamente inesperados ya que el material resultante del experimento ha sido Bario 137 (con 56 protones y 56 neutrones). Los investigadores han lanzado el debate

hacia la comunidad científica para resolver este dilema. ¿Qué exactamente ha ocurrido en este experimento? ¿Por qué la cantidad de partículas difiere significativamente de lo teorizado?

Franz queda intrigado por el acertijo y se pone a meditar por unos momentos:

—Si al ser bombardeado el átomo de uranio pierde una gran cantidad de neutrones... ¿qué ocurre con esos neutrones? —Y en un brillante destello de epifanía, Franz descubre—. ¡Eso es! ¡Esas partículas faltantes solo pudieron convertirse en energía! De acuerdo a la recientemente validada ecuación  $E = mc^2$ , de mi antiguo maestro, existe una relación proporcional entre masa y energía. Y si adicionalmente a esto, esos neutrones *sueltos* impactan a otros átomos alrededor, esto podría provocar una reacción en cadena, liberando aún más energía... ¡Bastante más energía! Voy a documentar debidamente mis cálculos a modo de desarrollar mi propia investigación. Esto podría resultar ser importante... ¡Muy importante!».